

SANT FELIU DE BUIXALLEU

Con una extensión de 61,6 km², el municipio de Sant Feliu de Buixalleu se extiende por el margen izquierdo del río Tordera y comprende el valle medio y bajo de la riera de Arbúcies. El municipio también es drenado por el arroyo del Repiaix, que lo separa del municipio de Breda y forma, en buena parte, el límite occidental del término hasta su confluencia con la Tordera.

El territorio, de gran belleza paisajística, es montañoso, especialmente en el sector norte, situado en las estribaciones de los macizos del Montseny y de les Guilleries, donde abundan los bosques de encinas, alcornoques, pinos y castaños. Comprende los pueblos de Sant Feliu de Buixalleu, cabeza del municipio, Gaserans y Grions, el vecindario del Carrer del Montseny y varias urbanizaciones.

El sector meridional es atravesado por la línea de ferrocarril y por la carretera C-35, a la que se puede acceder, a la altura de Hostalric, desde la autopista AP-7. De la C-35, en el límite con el término de Hostalric, parte un ramal hacia Arbúcies que continúa paralelo al arroyo del mismo nombre y del que sale otro pequeño ramal hacia el pueblo de Sant Feliu de Buixalleu.

En el término destaca el castillo de Montsoriu, documentado desde el 1002, que se halla inmerso en un importante proceso de restauración. Se puede visitar los fines de semana, previa reserva.

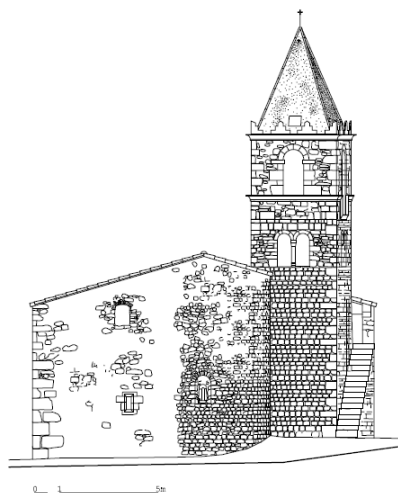
TEXTO: MONTSERRAT JORBA I VALERO

Iglesia de Sant Feliu de Buixalleu

La parroquia de Sant Feliu de Buixalleu se encuentra en el centro del núcleo urbano del mismo nombre. La primera noticia sobre este templo, datada en el año 1019, se recoge en una donación a la catedral de Girona donde el templo es mencionado como *Sancti Felicis de Bursoleu*.

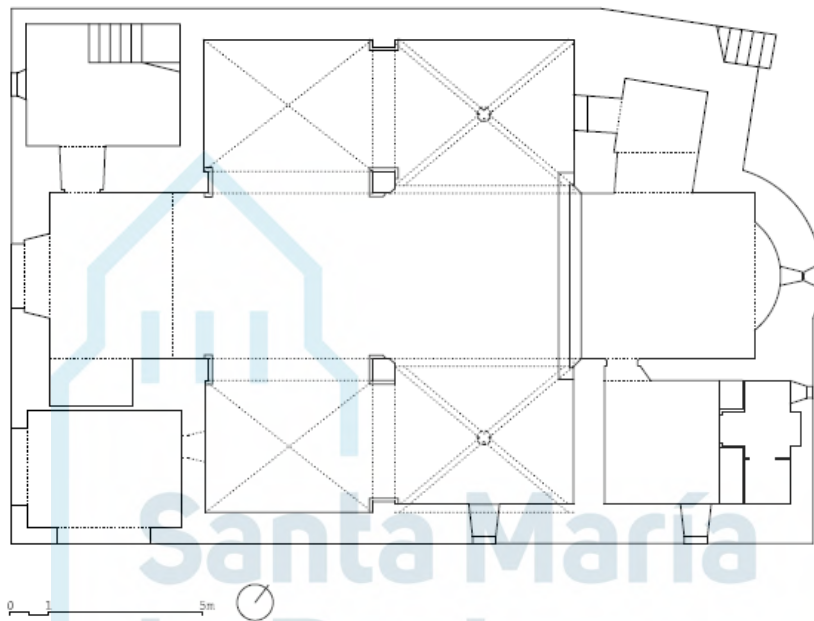
El edificio primitivo era una iglesia románica de una sola nave, con ábside semicircular, que fue ampliada en época gótica con dos naves laterales, cubiertas con bóvedas de crucería. La estructura fue sobrealzada el siglo XVII, y se construyó un porche y una nueva puerta de acceso.

Alzado este



De época románica se conserva especialmente la estructura de la actual nave central, que cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntada, y también el cilindro absidal, en el que se abre una ventana de doble derrame, situada en el centro. Se conserva también el campanario de planta cuadrangular, con sus dos primeros pisos fechados igualmente en el siglo XI, ambos decorados con una ventana geminada por lado. El tercer piso, con ventanas apuntadas y cubierta piramidal, fue añadido en época posterior.

Existen noticias de la conservación, en el interior del templo, de diferentes elementos escultóricos que habrían formado parte de la fábrica original románica. Uno de las partes más destacables era la portada, hoy desaparecida pero que conocemos gracias a una fotografía antigua conservada en el Fons Salvany de la Biblioteca de Catalunya. La imagen que muestra el aspecto de la portada románica a principios de siglo que se encontraba situada en el muro de mediodía.



Planta

En el altar se conservan actualmente dos medias columnas con sendos basamentos, reaprovechadas como soporte de una pila bautismal moderna. Se trata de dos columnas estriadas realizadas con piedra caliza, cuyas bases son decoradas por cuatro animales fantásticos en posición yacente; por sus características, podríamos fecharlas entre finales de siglo XI o principios del XII. Lo sorprendente es que las columnas parecen no coincidir con las que hay en la portada de la fotografía antigua.

TEXTO: MARINA GARCÍA CARBONELL – PLANOS: ISABEL FONT MERCADER

Bibliografía

CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, V, pp. 323-324; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, pp. 51-52.

Ermita de Sant Segimon del Bosc

En la zona noreste del término de Sant Feliu de Buixalleu, en medio de unos campos de cultivo y cerca del manto que tradicionalmente ha cuidado de ella, se ubica la pequeña iglesia rural de Sant Segimon del Bosc. Su aspecto actual se debe, en parte, a una reforma importante que se llevó a cabo en el año 1508, presumiblemente para solventar los problemas ocasionados por el gran terremoto de 1427, que afectó fuertemente al edificio.

En el documento de la consagración de la parroquia de Sant Quirze d'Arbúcies, datado en el año 923, ya aparece nombrada la iglesia de Sant Segimon entre las diferentes posesiones que se conceden a dicha parroquia. Se tiene constancia que, más tarde, en 1244, ejerció parroquialidad junto con Sant Feliu de Buixalleu.

Vista general del templo



Se cree que el templo actual sigue el trazado de la antigua fábrica románica. Se trata de una iglesia de planta rectangular con un ábside semicircular. La cubierta está formada por una bóveda de cañón muy rebajada. El aparejo está compuesto por sillares de tamaño irregular, poco desbastados. Se añadió posteriormente un porche de entrada con arcos estilizados.



Fuste de columna románico

Existen dos basamentos de columna en el interior del ábside que presumiblemente podrían haber formado parte de la antigua construcción románica. Hoy es difícil diferenciar si se conserva alguna parte del aparejo románico, o si el templo fue completamente reconstruido en el siglo XVI, aprovechando la estructura de la obra anterior.

TEXTO Y FOTOS: MARINA GARCÍA CARBONELL

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 325; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVIII, p. 50

Torre de Grions

En el centro del agregado de Grions, justo al lado de la parroquia dedicada a san Gabriel, encontramos la que fue antaño una importante casa fuerte, conocida hoy como torre de Grions. Convertida en manso, conserva una torre de planta rectangular y un perímetro de muros que rodean el recinto.

La primera referencia documental a esta casa fuerte data del año 973, momento en el cual la parroquia de Grions estaba bajo su jurisdicción. En 1240 estaba bajo control de los castellanos de Montsoriu. No hay más noticias hasta el año 1933, cuando la torre fue adquirida por la familia de los actuales propietarios, que antes habían trabajado como masoveros.

De esta antigua casa fuerte se conserva de forma notable la torre, de planta rectangular y de unos 8 m de altura. Por antiguas fotografías, se puede observar que hasta principios de siglo XX había tenido una planta más. La tradición oral recoge que era unos 3 m más alta que hoy en día, cuando, por razones que desconocemos, solamente se conserva hasta la primera planta. Destaca el interior de la planta baja, cubierta con una bóveda de cañón en la que se puede observar todavía marcas del cañizo de la cimbra. Hay varias saeteras en el primer piso, que hoy permanecen tapiadas.



Forma parte de la construcción un conjunto de murallas que forman un recinto de unos 800 m², de planta cuadrangular. El aparejo de dichas murallas está formado por sillares irregulares de material basáltico, bien tallados en las esquinas. Presumiblemente, el actual manso fue construido con materiales reaprovechados de antiguas estructuras de la casa fuerte. Por el tipo de construcción, pertenece al estilo de fortificación del siglo XIII.

TEXTO Y FOTO: MARINA GARCÍA CARBONELL

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, p. 477; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, pp. 324-325.

Torre de la Mora

Los cimientos de lo que fue antaño la torre de vigía conocida como torre de la Mora se encuentran ubicados en la cima de un monte, cerca del agregado de Gaserans. Por su posición estratégica, esta atalaya tuvo la función de controlar el camino de la Via Augusta a su paso por el Montseny; además, ejerció la función de torre de defensa para el aledaño castillo de Montsoriu.

La torre de la Mora es uno de los muchos ejemplos de reaprovechamiento de una torre de vigía romana en la Edad Media. A pesar de que no se conoce ninguna referencia escrita de época medieval, una intervención arqueológica realizada en los años 90 del siglo XX determinó, por los materiales encontrados, que la cronología de su ocupación abarcaba desde el siglo VII al X.



Restos de la torre

Actualmente se observan parte de los cimientos cubiertos por la vegetación que forman una planta circular de unos 6 metros de diámetro. Las paredes están construidas por bloques de unos 80 centímetros de ancho. A su vez, se conservan otros restos de una serie de dependencias de planta rectangular que salieron a la superficie después de un incendio en 1994, que dejó al descubierto restos de una estructura rectangular que podría haber formado parte del recinto.

TEXTO Y FOTO: MARINA GARCÍA CARBONELL

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 325.